

En la actual crisis de hegemonía financiera, los capitalistas como “aprendices de brujo” perdieron el control y todo se incendió*

Gérard Duménil

Gérard Duménil, economista francés, fue director de investigación en el Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) de Francia. Durante la década de los ochenta Duménil, junto con Duncan Foley, aportó un “nuevo enfoque” en el que dejó claro que los ataques de los ricardianos a la teoría del valor de Marx y al problema de la transformación de los valores en precios partían de supuestos erróneos. En un esfuerzo conjunto con el economista (anteriormente físico-matemático) Dominique Lévy, Duménil critica duramente a la teoría dominante, apoyándose en el marxismo y en el keynesianismo, centrando su análisis en la evolución y situación actual del capitalismo contemporáneo, particularmente el de EUA; observa y clarifica temas como la tasa de ganancia, el ciclo económico, las clases sociales, el sistema financiero, el neoliberalismo, etc. Entre sus publicaciones en coautoría con Dominique Lévy está *Crisis y salida de la crisis* (FCE, 2007), galardonado con el premio ensayo

* Entrevista de Miguel Ángel Jiménez González realizada el 22 de abril de 2012, economista egresado de la UNAM con estudios en el ITAM, exdocente de la cátedra de sociología y política de Facultad de Economía de la propia UNAM y actualmente investigador independiente. Agradezco a la socióloga Rosa Luz Castillo Salazar, su apoyo técnico de grabación, transcripción y corrección de estilo.

económico que otorga la CANIEM, y su libro más reciente *The Crisis of Neoliberalism*¹ donde analiza la crisis actual desde una visión histórica.

Gérard Duménil fue invitado por el Departamento de Economía, Área de Sociedad y Acumulación Capitalista de la UAM-Azcapotzalco, a impartir el curso-taller “La Macroeconomía Monetaria”, coordinado por el doctor Etelberto Cruz Ortiz y el doctor Sergio Cámara Izquierdo, mismo que se llevó a cabo el 23 de abril de 2012, en el cual el doctor Duménil analizó temas de macroeconomía real y financiera, los acervos financieros, el canal de crédito, la inestabilidad financiera, el crédito como residuo (moneda endógena), el equilibrio de largo plazo y el tránsito, el impacto de la rentabilidad en el corto y largo plazo, etc.; al respecto el doctor Duménil comentó que esos y otros temas son tratados en el libro de macroeconomía que ahora está escribiendo.

Entrevista

Doctor Gérard Duménil ¿Podría contarnos algo acerca de sus antecedentes familiares, sus maestros y libros fundamentales en su formación?

Nací en 1942 en Rouen que es una ciudad de Normandía al norte de París. Mi padre era arquitecto y mi familia era muy tradicionalista y católica. En la década de los sesenta decidí estudiar una carrera de negocios y me gradué en la mayor Escuela de Negocios de Francia, lo que me permitió estudiar algo de economía. En ese entonces mis temas de estudio eran la gerencia empresarial, contabilidad, relaciones internacionales y demás afines. Podría decirse que tenía cierto conocimiento desarrollado sobre los mecanismos financieros y contables. En esa década –no recuerdo exactamente el año– se publicó un libro referente a la controversia entre la Unión Soviética y la China de Mao, y como yo quería saber quién tenía la razón, el libro me interesó mucho, lo que me llevó a leer a Marx, Lenin y otros clásicos; quería entender lo que pasaba. Durante la década de los sesenta, con las luchas de los estudiantes en París y otras partes del mundo, empecé a reflexionar acerca de la importancia de la obra de Marx para entender el capitalismo. En ese tiempo en París se criticaba a la Unión Soviética y los jóvenes pensaban que China iba a desarrollar algo nuevo.

Por esos tiempos tenía que hacer el servicio militar y el gobierno francés daba la opción de las prácticas militares o pasar dos años en algunos de los países que anteriormente habían sido colonias francesas. Así fui dos años a Argelia. Como

¹ *The Crisis of Neoliberalism*, Harvard University Press, 2011.

ahí tenía mucho tiempo libre, decidí escribir una tesis sobre *El Capital* de Marx; el director de la tesis era Charles Bettelheim a quien veía un par de minutos al año. A mi regreso a Francia envié el texto a Louis Althusser, y él me llamó por teléfono para comunicarme que lo publicaría como libro en su colección con el título de *El concepto de la ley económica en El Capital de Marx*.

Esto quiere decir que ¿usted recibió influencia de Althusser!

El propio Althusser escribió una amplia introducción donde dice: “Duménil trabajó solo”. En la década de los sesenta en París, los estudiantes de la École Normale Supérieure (donde Althusser enseñaba) trabajaban con él, con la idea de regresar el texto de *El Capital*, perspectiva de la cual aprendí mucho. En esos años en París se pensaba que habría que regresar a los textos de Marx con aspectos epistemológicos, superando las lecturas tradicionales que se venían haciendo, lo cual hice al leer a Marx y después al escribir la referida tesis, donde explico cómo entendía el método de Marx en *El Capital*. Más tarde me dediqué al estudio serio de la economía marxista, economía keynesiana y economía neoclásica, trayecto intelectual en el que me encontré con Dominique Lévy, físico de formación. Fue él quien me ayudó a entender la teoría económica ortodoxa.

De los autores clásicos, ¿Hilferding ha jugado algún papel en su formación?

¡Nada realmente importante! Hilferding es un autor al que respeto, su libro explica de forma interesante la naturaleza de la nueva fase del capitalismo. Así en el último libro que escribí con Lévy, *The Crisis of Neoliberalism*, en una de sus páginas explicamos cómo la visión de Hilferding tiene un desarrollo interesante, sin que por ello desempeñe un papel central en nuestro trabajo.

Manfred Steger y Ravi K. Roy,² afirman que el neoliberalismo apareció en los inicios de los setenta y que hasta ahora ha tenido dos oleadas (en los ochenta y los noventa); en contraste usted al referirse al neoliberalismo lo ve como una segunda hegemonía de lo financiero, cuyo primer episodio data de finales del siglo XIX y principios del siglo XX ¿Podría aclararnos esta diferencia de opiniones?

² Manfred B. Steger y Ravi K. Roy, *Neoliberalismo. Una breve introducción*, Madrid: Alianza Editorial, 2011.

Para nosotros el neoliberalismo data de los setenta, específicamente a finales de esa década en la que acontecieron cambios fundamentales. No se trató de algo que surgió de un día para otro, desde esa perspectiva habría que considerar las dictaduras de América Latina, por ejemplo Chile en 1973 y Argentina en 1976, como fases primarias del neoliberalismo. En el neoliberalismo, el Estado ve reducida su participación en ciertas áreas económicas; las empresas tienen amplias libertades con poco interés por resolver el desempleo; y se brinda una gran protección y ampliación a la riqueza de las clases capitalistas. Es un orden social violento al que denominamos de “hegemonía financiera”. El término se refiere al concepto de “finanzas” o “clases capitalistas”, particularmente a las fracciones superiores de estas clases y sus instituciones financieras; así, en nuestro marco de análisis, las finanzas son *clases* cuyo poder está, en gran parte, en el control del sector financiero y sus instituciones. Por tanto, las finanzas son diferentes del “sector financiero”. La hegemonía financiera significa básicamente el poder fuerte de esas fracciones superiores de las clases capitalistas.

También decimos que esa hegemonía financiera no es la primera que ha existido en el capitalismo. Durante las primeras tres décadas del siglo XX ya tuvimos una primera hegemonía financiera. Vio su límite en la crisis del 29, decayendo en la Segunda Guerra Mundial y fracasando totalmente con el nuevo orden social de la posguerra. Al respecto, no llamamos “neoliberalismo” a esa primera hegemonía financiera. Lo que ahora conocemos como neoliberalismo ha sido una *reconquista* de la hegemonía financiera, por lo que no existe contradicción alguna con que lo sugiere su pregunta, sino la dificultad de saber si el neoliberalismo comenzó a principios de la década de los setenta o a finales. Consideramos 1979, año en que la Reserva Federal aumentó las tasas de interés y provocó la crisis de la deuda del tercer mundo, como una fecha importante.

¿Esto viene expuesto en su libro Crisis y salida de la crisis, publicado en nuestro país por FCE y en el más reciente The Crisis of Neoliberalism?

Sí, en el primer libro, que fue traducido directamente del francés, explicamos la crisis de los setenta como una crisis estructural típica de rentabilidad o caída de la tasa de ganancia, así como la emergencia del neoliberalismo como nuevo orden social. Se trata de un texto cuyos alcances explicativos no abarcan los temas de la gran crisis actual, la crisis del neoliberalismo.

El nuevo libro, *The Crisis of Neoliberalism* lo comenzamos a escribir con el inicio de la actual crisis, en agosto de 2007, y lo concluimos en 2010. Se trata de un análisis de la crisis actual desde una visión histórica, con abundantes detalles

técnicos sobre la crisis, con un enfoque especial sobre la economía de EUA. Desde una perspectiva de largo plazo, aborda las cuatro últimas grandes crisis estructurales que ha vivido el capitalismo:³ la crisis de la última década del siglo XIX, la crisis de 1929 o gran depresión, la crisis de la década de los setenta, y de 2008. La primera y tercera de esas crisis son de rentabilidad o de caída de la tasa de ganancia; en cambio la segunda y la cuarta son de hegemonía financiera. La cuarta de ellas (la actual) es la crisis del neoliberalismo. *The Crisis of Neoliberalism* fue publicado en 2011 y su explicación técnica abarca hasta 2010, momento en que la crisis aún se encontraba en la primera fase. Más allá de las páginas de ese trabajo existe una segunda fase de la actual crisis, que se relaciona a la deuda soberana o deuda de los Estados, específicamente de EUA y de países europeos; aunque también vemos una tercera fase a la que ahora estamos ingresando y que en mi opinión terminará en una nueva recesión de países como Grecia, España y otros, tal vez todos los países europeos. En el caso de EUA, la Reserva Federal hace todo lo posible por contener la recesión hasta después de que Barack Obama participe en la búsqueda de su reelección como presidente de EUA.

En su análisis sobre el neoliberalismo, usted no comparte esa caricatura que reduce el neoliberalismo a la simple oposición mercado vs Estado, por el contrario ve un Estado clasista a favor de los intereses de los poderosos, aun en el neoliberalismo, por tanto rechaza la idea de los Estados fallidos ¿Qué nos puede decir al respecto?

Hace aproximadamente quince años, muchos economistas de izquierda keynesianos hablaron del neoliberalismo como un tipo de oposición entre el Estado y el mercado, lo cual me parece completamente equivocado, porque el Estado, aun en el neoliberalismo es muy fuerte, y no hay razón para hablar de Estado fallido. Al igual que otra que habla del “fin del político”, esta visión no tiene sentido. Estamos en una sociedad muy política y el neoliberalismo es el resultado de una lucha de clase donde las clases populares, los trabajadores, perdieron ante la victoria de la clase capitalista. No es el fin del político de ninguna forma. Es verdad que, con el neoliberalismo, disminuyeron algunas políticas de desarrollo y se ha desatendido el desarrollo a favor de la riqueza de las clases más acomodadas. Significa un cambio de meta, no que la política haya desaparecido. El sistema es cien por ciento político.

³ El doctor Gérard Duménil entiende por crisis estructurales aquellas que históricamente han durado aproximadamente diez años, así durante la entrevista expresó su creencia de que la actual crisis que inició en 2007-2008 y que se refiere a la crisis de EUA y Europa es de ese tipo.

Esa inquietud por vincular lo económico y lo político, como se lee en sus textos es tema de análisis del libro “Altermarxismo” que escribió con Jacques Bidet ¿Esto quiere decir que recibió influencia de ese filósofo para la construcción del concepto de capital de cuadros o de clases?

¡De ninguna forma! En mi primer libro que publiqué en Francia en 1975, el título era la posición de clase de lo que llamamos “cuadros”. Los cuadros o los ejecutivos son la parte superior de los asalariados, *los managers*, la gente que organiza las empresas y el sector público. Ese es el componente revisionista de nuestro marxismo, el cual combina fundamentalismo y revisionismo. No nos quedamos con el Marx del siglo XIX como muchos marxianos, pues estamos conscientes de que la sociedad capitalista ha cambiado.

En *Actual Marx*, el periódico y los Congresos, nos encontramos con Bidet, y descubrimos que teníamos ideas importantes en común, por lo que decidimos escribir el libro *Altermarxismo*, en el que se intenta explicar esas ideas. Son cosas difíciles y que nos han enfrentado a corrientes o escuelas del marxismo del pasado. Precisamente, eso me llevó a creer que era útil unir fuerzas con Bidet. Los resultados han sido muy buenos. Nuestras ideas han progresado con los jóvenes marxistas, mucho más que con los viejos marxistas. En el libro *The Crisis of Neoliberalism* explicamos que, en el neoliberalismo, aumentan considerablemente los ingresos de las clases capitalistas, pero que los ingresos de los ejecutivos aumentaron aún más. Por ende, ahora, mucha gente empieza a entender la importancia de estas tendencias nuevas. En este contexto, desarrollamos un marco de análisis político que define lo que son la izquierda y la derecha, preocupación que tenemos en común con Bidet y que discutimos en el libro que escribí con él. Esto no significa que compartimos el marco teórico de Bidet.

Doctor Duménil, algunos analistas como John Grahl y Juan Kornblihtt afirman que su análisis corresponde a un marxismo-keynesiano ¿Qué responde a esto? ¿De Keynes qué parte sí y qué no compagina con Marx?

Sí, es una discusión actual, ellos al igual que otros grupos, por ejemplo, en Corea, califican nuestro trabajo como “keynesiano”. Nosotros pensamos que ellos son “marxistas primerizos” con los que tenemos diferencias de perspectiva básicas. Primero, quiero dejar en claro que no es ninguna vergüenza ser keynesiano. Sí, pensamos que en cierta medida la teoría macroeconómica debe considerar aspectos de la teoría de Keynes, que se deben articular con la teoría del ciclo económico de Marx. Eso es el tema del libro que ahora estamos escribiendo.

La variedad de opiniones de por qué somos keynesianos depende de la gente, pero siempre la referencia a la caída tendencial de la tasa de ganancia desempeña un papel central. Así, a los autores que usted menciona, no les agrada nuestro trabajo porque hablamos de la crisis del neoliberalismo como la crisis de *una fase* del capitalismo. No les gusta porque nuestro argumento da entrada a la posibilidad de una nueva fase del capitalismo. Como ellos se consideran buenos revolucionarios, no aceptan este tipo de desenlace. Cuando hablan de la crisis actual, prefieren referirse a la “crisis del capitalismo” a secas, la cual según ellos acabará con el capitalismo –aunque no sólo ellos, un economista e historiador serio como Immanuel Wallerstein también opina que estamos ante la última crisis del capitalismo y que éste terminará pronto. No creemos que ésta sea la última crisis del capitalismo. Ahora no vemos que el capitalismo se esté cayendo. Al respecto nosotros tenemos análisis bastante sofisticados que, de momento, no voy a comentar. Para nosotros se debe luchar mucho más para acabar con el capitalismo.

Segundo, otras personas dicen que somos keynesianos porque ponemos hincapié en los mecanismos financieros. Para estos marxistas hablar de mecanismos financieros significa ser un keynesiano, aunque deberían decir un “postkeynesiano” o algo así. Nunca decimos que la crisis actual sea una crisis financiera, pero creemos que la crisis actual, eso sí, tiene componentes financieros importantes. Estos críticos también opinan que los “verdaderos marxistas” sólo explican las grandes crisis del capitalismo con la caída de la tasa de ganancia. A mi juicio, ignoran todo el trabajo de Marx sobre la inestabilidad financiera, el capital ficticio, etc. Tampoco han leído nuestros trabajos en los cuales la caída de la tasa ganancia ocupa un papel central.

Podría explicarnos qué es lo que exactamente entró en crisis ¿El neoliberalismo o algo de él? o ¿El capitalismo tan sólo está evolucionando?

Lo que entró en crisis con el neoliberalismo fue un “orden social”, una etapa del capitalismo. Un orden social se define por una configuración particular de relaciones entre varias clases y varios grupos. Así al neoliberalismo, lo define la existencia de una hegemonía, o sea un liderazgo, muy fuerte de las clases capitalistas en alianza con la clase de ejecutivos o cuadros. Se trata de una alianza *de derecha* en la cima de la jerarquía social. Es un marco social a partir del cual transformaron todo el funcionamiento de la economía, a escala de un país con una nueva disciplina hacia los trabajadores, como en el mundo con la globalización y la financiarización, etc. La única meta de este orden social es acrecentar el poder y el ingreso de estas clases. En este sentido, el neoliberalismo fue exitoso, porque se enriquecieron mucho. Pero, un día, esa locura no pudo sostenerse más, y llegó la crisis actual.

Cuando mencionamos que el neoliberalismo entró en crisis, estamos diciendo que entró en crisis *el capitalismo en su forma actual*. Es un argumento que no les gusta a algunos marxistas que rechazan la posibilidad de que exista otra forma de capitalismo. Para ellos es imposible salir del neoliberalismo sin salir del capitalismo. Piensan que, con la crisis actual, llegó el fin del capitalismo. Los problemas con este tipo de perspectivas son enormes. ¿Qué tipo de sociedad podría venir después del capitalismo? ¿Qué va a suceder de aquí a diez años? Las clases capitalistas siguen muy fuertes y al mismo tiempo con un gran problema en la actual crisis. Discutiendo este tipo de temas, debemos recordar que estamos hablando básicamente de la crisis en el centro. En el resto del mundo, la situación es diferente, por ejemplo, en América Latina. Sobre todo, en China, el capitalismo se está fortaleciendo, lo que cuestiona básicamente la idea de esos marxistas que, en la actualidad, podemos salir pronto del capitalismo. Como marxistas, nosotros decimos que debemos deshacernos de las clases capitalistas, el problema es ¿cómo hacerlo y cuándo va a pasar eso? No basta decir ¡nosotros somos revolucionarios y vamos a acabar con el capitalismo! o ¡bravo es el fin de capitalismo! Eso es pura ideología narcisista, sin ningún significado.

¿No cree usted que esta dinámica de la globalización es un círculo esquizofrénico? Pues por un lado el sistema capitalista requiere libre movilidad, sobre todo de recursos financieros, lo cual estimula la creación de nuevas zonas económicas que acrecentarán el comercio, provocando inestabilidad al propio sistema

Usted está viendo un solo aspecto del neoliberalismo que es la mundialización. La mundialización neoliberal que es una etapa particular de la mundialización. Sobre todo en América, se sabe que la mundialización es un fenómeno muy antiguo. Sabemos que el neoliberalismo tiene otros aspectos como las relaciones de trabajo, los mecanismos financieros, el marco social, la educación, etc., todos los aspectos de una sociedad neoliberal. En Francia ahora hay una escuela de izquierda que dice que necesitamos la desmundialización. Nosotros, Dominique Lévy y yo, estamos a favor de un altermundialismo, es decir, una mundialización diferente a la neoliberal. Creemos que no podemos seguir con la actual mundialización neoliberal y somos partidarios de un tipo de globalización, en la que los pueblos cooperen y se desarrollen. Indudablemente estamos a favor de la modernización, pero en una forma compatible con la preservación del planeta.

El problema es que ahora la economía mundial se ha organizado a partir de los nuevos términos del comercio y movimiento de capitales neoliberales, por ejemplo, en América Latina, en particular en el caso de México con ese loco tra-

tado (TLC) con EUA y Canadá. Transformar esta configuración será muy difícil. El mundo se ha organizado a partir de esas reglas neoliberales y para destruirlas se requerirá mucho tiempo. Veo muy difícil que acabemos con la globalización neoliberal, aunque considero que es necesario hacerlo. Se necesitarían nuevos tipos de acuerdos favorables para todos los países. Evidentemente, no tenemos el poder político para hacer eso.

Algunos autores dicen que hay que reconocerle al neoliberalismo que a finales de los setenta superó la estanflación y que a su vez fue una forma de dar respuesta a la crisis de déficit presupuestal, en cambio para usted el neoliberalismo sólo liberó a los demonios que echaron andar los mecanismos de la crisis, y no hicieron nada por promover el crecimiento ¿Qué opina de esto?

Volvamos a nuestro libro *Crisis y salida de la crisis, orden y desorden neoliberal* cuyo tema es la crisis de los setenta y el neoliberalismo. Así vemos que después de la Segunda Guerra Mundial existía otro tipo de orden social que tenía aspectos socialdemócratas y desarrollistas. Es un fenómeno complejo porque, evidentemente, las situaciones en América Latina, Europa y EUA no eran las mismas. El problema fue que, en la década de los setenta, el capitalismo entró en una crisis de rentabilidad del capital, con una caída de la tasa de ganancia, teoría estructural que podemos encontrar en Marx. El problema fue que el orden social de la época, los poderes y las fuerzas sociales, no fueron capaces de organizarse para remediar esa crisis –ello debido a causas políticas, de los movimientos y gobiernos de izquierda de la época– provocando una ola de inflación en Europa, EUA, Japón y América Latina. Por razones políticas, estas fuerzas sociales no lograron organizarse. Eso permitió que las clases capitalistas se apropiaran de todo. Así en 79, con una violencia enorme, como lo describe Naomi Klein en su libro *La estrategia del Shock*, cambiaron todo. La resistencia popular resultó fuerte, con huelgas en Inglaterra, EUA o Francia. Desafortunadamente, el movimiento fracasó, y Margaret Thatcher y Ronald Reagan fueron electos, sin hablar de Augusto Pinochet, etc. No se debe olvidar que Thatcher solía decir “mi mejor amigo, Augusto Pinochet”. Se trataba de un mismo grupo. De esa forma, las clases populares, la clase obrera y otras capas, perdieron. *Fue el saldo de una lucha de clase donde las clases capitalistas ganaron y transformaron el mundo.* No es que hayan ganado para resolver los problemas en general, sino para resolver sus problemas. Sus ingresos habían disminuido enormemente en la posguerra, y al tomar el poder lograron revertir esas tendencias, importándoles poco los problemas de la economía. Sí, consiguieron aumentar un poco la tasa de ganancia con mecanismos totalmente reaccionarios, como el estan-

camiento del poder de compra de los trabajadores. Tan sólo veamos lo que sucedió con el poder de compra en México, entre el fin de la Segunda Guerra Mundial y el fin de los setenta que había aumentado, y se cayó de forma espectacular en el neoliberalismo, e igualmente en Argentina y otros países. Acabaron con la inflación pero no con la pobreza, aumentaron la desigualdad y el desempleo, etc. Así para las clases populares fue un retroceso, y para los capitalistas un éxito.

Hemos aprendido a reconocer e identificar una crisis estructural a partir del número de países que afecta, la cantidad de sectores que toca y el tiempo de su duración. Al respecto usted habla de cuatro grandes crisis estructurales ¿Podría decirnos algo de esas crisis en contraste con lo que hubiese dicho Marx al respecto?

Nosotros decimos que ha habido cuatro grandes crisis estructurales: 1) la crisis de finales del siglo XIX que fue una crisis de rentabilidad del capital con caída de la tasa de ganancia; 2) la crisis de 29 en donde el capitalismo explotó, que fue una crisis de hegemonía financiera y marcó el fin de un periodo de liderazgo absoluto de las clases capitalistas; 3) la crisis de la década de los setenta que, de igual manera, fue una crisis de rentabilidad del capital; y 4) la crisis actual que empezó a manifestarse en 2007 y salió a la luz en 2008, nuevamente una crisis de hegemonía financiera, en donde el capitalismo explota por las ambiciones de las clases superiores, las clases capitalistas y la gerencia superior.

No podemos revivir a Marx para saber qué opinaría hoy. ¿Cómo habría visto Marx todo esto? Tenía una teoría del ciclo económico pero se trata de mucho más. Con respecto a lo que se conoce como crisis estructurales, Marx pensaba, primero, que la tasa de ganancia es una variable central en el funcionamiento del capitalismo. Según Marx, dicha tasa ingresa en fases largas de descenso que provocan perturbaciones en la economía, una acumulación de varios elementos como la recesión, problemas financieros, etc. Pero Marx también percibió otros mecanismos, por ejemplo, en el volumen III de *El Capital* se refiere a una teoría de los mecanismos financieros y del capital ficticio; explica cómo se constituye la masa de capitales en títulos y demás instrumentos que un día hacen explotar al sistema. En *El Manifiesto del Partido Comunista*, Marx tiene una idea muy importante donde visualiza a los capitalistas como brujos, aunque yo diría más bien como “aprendices de brujo”. Practican su magia y de repente todo se sale de control. Precisamente esa es la idea de Marx, cuando menciona que el capitalismo se acabará porque los capitalistas pierden el control de lo que están haciendo. Eso corresponde exactamente a nuestra visión de las dos grandes crisis de hegemonía financiera, donde los capitalistas en su afán de ganar más, más y más, y así tener

más poder, transforman completamente el sistema de forma insostenible. Esa situación es descrita en el libro *The Crisis of Neoliberalism* con una serie de gráficas espectaculares. Un día todo explotó. Desafortunadamente no es la explosión final del capitalismo. ¿Por qué? porque las luchas de clases no son muy fuertes, porque, tenemos la experiencia histórica del socialismo que fue un fracaso, y por otras tantas razones. Por esas razones, el capitalismo se beneficia del tiempo necesario para recuperarse. Sin embargo, para ello, el capitalismo debe cambiar mucho y eso es lo central ahora ¿Cómo el capitalismo se va a transformar? Pero otra vez nos encontramos aquí en el problema de las diferenciaciones a escala internacional, que EUA no es China.

¿A cuál de las anteriores crisis más se parece la actual?

Lo dije en una respuesta anterior: a la crisis del 29. Lo repito, las cuatro grandes crisis son crisis estructurales, dos de rentabilidad y dos de hegemonía financiera. En las de rentabilidad, el capitalismo no puede respirar y se ahoga; en las de hegemonía financiera, “de aprendiz de brujo”, los capitalistas están jugando con fuego como los niños. En cierto momento pierden el control y todo se incendia. Esos son los dos tipos de grandes crisis que aparecen en el volumen III de *El Capital* y *El Manifiesto del Partido Comunista*. Creo que es muy importante conservar esta imagen de los dos tipos de grandes crisis, una como de alguien que se ahoga y otra de alguien que está jugando con fuego y se quema. *La crisis actual claramente es del segundo tipo.*

En la actualidad un gran número de analistas económicos dicen que la actual crisis es una crisis financiera ¿Qué opina usted de esto?

No estoy de acuerdo, ya que en general las crisis tienen aspectos financieros y no financieros. Una crisis como la de los setenta tuvo aspectos financieros importantes, pero originalmente no era una crisis financiera, ni se debía a mecanismos financieros. Los problemas financieros se le manifestaron por ser una crisis grande donde la acumulación disminuía. La crisis actual, al igual que la del 29, posee componentes financieros mayores por ser una crisis de hegemonía financiera (de las clases capitalistas). La financiarización es una manera que tienen las clases capitalistas de ganar mucho dinero. Sin embargo, este tipo de crisis también tiene componentes no financieros muy importantes, tanto como los mecanismos financieros. Por ejemplo, en el caso de la crisis actual, en *The Crisis of Neoliberalism*, describimos y estudiamos la trayectoria de la macroeconomía de EUA, con el desequilibrio de su comercio

exterior, con la disminución de la tasa de acumulación, con la exportación de capitales al resto del mundo, etc., donde los mecanismos reales y financieros son ligados muy fuertemente. Decir que las crisis son siempre crisis financieras es ridículo, porque depende mucho de los casos. De cualquier forma existen fuertes relaciones entre los mecanismos financieros y no financieros. En la crisis actual, por ejemplo, la globalización fue una de las causas centrales, pero evidentemente, asimismo ésta posee un aspecto financiero: la globalización financiera. ¿Cómo separar?

El pasado 15 de noviembre el ITAM invitó a México a Carmen Reinhard, para hablar de la actual crisis y presentar su libro Esta vez será Distinto (FCE), en la conferencia esta economista cubana-americana y excolaboradora del FMI, señaló que nos encontramos ante una crisis de deuda, la cual ha evolucionado a crisis bancaria y de ésta a crisis fiscal, su argumento se basa en que los altos niveles de endeudamiento afectan el crecimiento y terminan en quiebra ¿Qué opina sobre esto? ¿Tiene que ver con su idea de que la crisis actual es una crisis de deuda de los hogares?

Primero, *no pensamos* que la crisis actual sea una crisis de deuda de los hogares. ¡Es la crisis de un orden social, el neoliberalismo bajo hegemonía estadounidense! El aumento de la deuda de los hogares fue un componente de mecanismos mucho más complejos, notablemente se relaciona a los desequilibrios macroeconómicos crecientes de la economía estadounidense; fue posible mediante la desregulación financiera, etc. Tal como lo describe, parece que el análisis de Carmen Reinhard es un análisis meramente descriptiva de aspectos que todos conocemos. No identifica los dos factores fundamentales, el neoliberalismo en sus aspectos nacionales e internacionales, y la trayectoria macroeconómica de EUA, la dimensión imperialista –la convergencia entre estos dos tipos de factores y sus relaciones recíprocas. En nuestro libro y en cada artículo que publicamos, es lo primero que siempre mostramos, usando el mismo diagrama (página 34 del libro). En su segunda fase, la crisis se transformó en crisis fiscal por causa de los déficits.

Doctor Duménil ¿Dónde se ubican las pequeñas crisis que en los ochenta y noventa aparecieron en algunos países de los ahora llamados emergentes?

Resultaron de la implementación del orden neoliberal en esos países. Son crisis cien por ciento neoliberales que aparecieron en países como México, Argentina, en Europa, Asia y otras regiones, donde se introdujo el neoliberalismo. EUA también tuvo una crisis financiera en la década de los ochenta, pero que no se compara con

esas crisis. Hoy día la crisis apareció en el centro y no vemos discontinuidad. La implementación del neoliberalismo en esos países resultó en crisis locales, después consiguieron establecer un capitalismo neoliberal global, a pesar de que China no sea un país neoliberal y, finalmente, vino la crisis en el centro.

En 2005 usted vino a México para impartir algunos cursos y pronosticó la crisis actual que vive EUA, en ese entonces comentó que México sería uno de los más afectados, hoy día ¿Qué expectativa ve usted para México?

Creo que mi amigo Abelardo Mariña Flores podría dar una mejor respuesta. Como investigador mexicano, ese es tema central de su investigación. Muestra que la relación tan estrecha de EUA y México daña enormemente a éste. La crisis no ha terminado y EUA entrará nuevamente en recesión dentro un año con consecuencias muy malas para México. A mi juicio, México cometió un grave error histórico al firmar tal acuerdo. Abelardo Mariña compara las situaciones en México y Brasil, por lo que quizás sea útil que entreviste a economistas mexicanos como él que siguen esta situación.

Retomando el tema de forma más general, le decía que en la primera fase del neoliberalismo América Latina sufrió terriblemente, ahora estamos entrando en una nueva fase y los países de la periferia, incluso africanos, están creciendo más rápido que EUA, aunque no crecen como en el modelo anterior de desarrollo, pero sí lo hacen más que en el centro, lo que está transformando la configuración mundial.

Se le critica que en su análisis de las crisis estructurales de finales del siglo XIX y de los setenta, centre su atención en la caída de la tasa de ganancia y deje de lado lo que serían las fuerzas productivas ¿Qué contesta a esto?

La respuesta es muy simple. Esas personas, aparentemente, no saben nada de la teoría de Marx. ¡Tienen que comprar *El Capital* y leerlo! No puede oponerse el desarrollo de las fuerzas productivas a la caída de la tasa de ganancia. En el análisis de Marx se trata de dos aspectos complementos de un mismo mecanismo. Marx mostró la relación entre el incremento de la productividad del trabajo, el cambio tecnológico, la composición del capital, etc., correspondiente al desarrollo de las fuerzas productivas, y la tendencia de la caída de ganancia.

¿Cuándo usted habla de la caída de la tasa de acumulación se está refiriendo a esto?

Depende. De forma general, la disminución de la tasa de acumulación puede ser resultado de la caída de la tasa de ganancia. Sin embargo, hoy día en EUA, la disminución de la tasa de acumulación no tiene tal causa. Se debe al pago de beneficios, una proporción enorme de los beneficios, a la clase capitalista, al pago de altos sueldos a la fracción alta de la gerencia, así como a la porción que se invierte en otras partes del mundo. Sobre esto último habría que decir que tan sólo la inversión directa de EUA en países extranjeros es superior a la inversión en su propio territorio. Así, en la crisis de la década de los setenta, la caída de la tasa de acumulación correspondía a la caída de la tasa de ganancia, cuando, con el neoliberalismo, opera un mecanismo distinto.

Algunos marxistas dicen que todas las crisis son de sobreproducción ¿Qué opina usted de esto?

¡No! Todas las crisis en el capitalismo no son de sobreproducción. Es una interpretación bastante común en una fracción de la izquierda marxista-keynesiana. Esta gente dice que los salarios son demasiado bajos y por tanto no hay suficiente poder de compra. Las crisis son de realización o de sobreacumulación. Nosotros no creemos que eso sea un factor relevante de las crisis en general. Debe entenderse que la sobreacumulación en Marx es una fase del ciclo económico, que se manifiesta en el crecimiento de los inventarios antes de la recesión. En el segundo tomo del *Capital*, Marx refuta la idea de que las crisis resulten de una distribución sesgada del ingreso. También se debe entender que esta interpretación supone exactamente lo contrario de una crisis de caída de ganancia. De un lado los salarios son demasiado bajos, lo que significa grandes beneficios, y del otro lado, los beneficios no son suficientes, lo que significa la caída de la tasa de ganancia.

¡Pero con el neoliberalismo la producción industrial y la tasa de acumulación bajaron, al mismo tiempo que el consumo subió en las clases altas!

Primero, no se puede decir que la producción haya bajado en el neoliberalismo, sino que en los países centrales de Europa y en EUA su crecimiento fue lento durante las décadas neoliberales, en contraste con China que tuvo un crecimiento rápido. Sí, en el neoliberalismo el consumo total aumentó por causa del crecimiento del consumo de los ricos. Es precisamente lo que mostramos. En EUA, el consumo total fue enorme

debido al crecimiento de la demanda de las clases acomodadas. Durante las décadas neoliberales, la cuota del consumo total en la producción total aumentó 10%. No hay base empírica para decir que la crisis se debe a una falta de demanda. En EUA, antes de la crisis actual, tuvo sobreconsumo durante 20 años. ¡Consumían como locos! Ahora bien, evidentemente, en una recesión como la actual, la producción bajó (con una cierta recuperación recientemente), pero no se trata de las causas de la crisis sino de sus manifestaciones.

Algunos marxistas le reprochan que su análisis no se refiera a la teoría del valor y que en su explicación de las crisis no mencione la masa de ganancia

Son dos preguntas muy diferentes. Empiezo con la segunda. Anwar Shaikh (de la *New School University*), opina que las recesiones acontecen cuando la masa de ganancia disminuye en una cierta etapa de una trayectoria al descenso de la tasa de ganancia. No aceptamos esta visión.

¿Cuál es el poder explicativo de la teoría del valor? Para los marxistas a los que usted se refiere la teoría del valor explica las crisis. De una cierta forma creen que puede explicar todo. Esos autores confunden la teoría del valor con la de los precios. Desde mi punto de vista esas personas son maniáticas de la teoría del valor. Nosotros creemos que la teoría del valor permite explicar la naturaleza del capitalismo como sociedad de clases, con un tipo particular de explotación; muestra que los precios son formas del valor que corresponden al trabajo; permite entender cómo, en el capitalismo, la plusvalía es apropiada en una empresa y realizada en otra. Así, la teoría del valor es muy sofisticada y hermosa. Tiene un poder explicativo enorme con respecto al funcionamiento de la explotación capitalista, la cual es menos evidente que la ocurrida durante el feudalismo, por ejemplo. Pero la teoría del valor no explica por qué cae la tasa de ganancia, por qué las clases capitalistas desarrollan procesos de especulación financiera, o por qué promueven la globalización comercial y financiera, etc.

Se debe entender la importancia de esa teoría en la comprensión de la naturaleza del capitalismo, sus mecanismos de explotación y de la necesidad histórica que tenemos de acabar con la clase capitalista y la explotación en general. La teoría del valor se debe usar en este marco cuando sea necesaria, y nosotros lo hacemos al hablar de las transformaciones de la estructura de clase en el capitalismo actual y de sus tendencias históricas. Por eso mismo, y respecto a la explotación, el problema es mucho más amplio que la sola explotación mediante la plusvalía. Hay otros tipos de explotación en nuestra sociedad, mecanismos que no se explican con la teoría del valor.

El sectarismo de estos marxistas tiene consecuencias desastrosas. Hoy, el marxismo es muy débil. En el ámbito académico es difícil sobrevivir (los contactos internacionales son importantes para las discusiones y el intercambio de ideas). Se trata de dar respuesta a preguntas difíciles. Tenemos que analizar el ciclo económico, la inestabilidad de las economías capitales y las relaciones entre los marcos teóricos marxistas, keynesianos y otros. Pero, también necesitamos continuar debatiendo con los marxistas del pasado. Su marco de análisis no es realista, trabajan con instrumentos simples y dicen ¡Todas las crisis son crisis de la tasa de ganancia! Y así en el día a día realizan sus cálculos con nuevas definiciones. Con respecto al ciclo económico, argumentan que no hay suficiente demanda porque los salarios son muy bajos o hay sobreacumulación. Dañan al marxismo. Si sigue por ese camino el marxismo va a morir.

Por último doctor Duménil, de acuerdo a su experiencia en ATTAC ¿Qué opinión tiene de los actuales movimientos populares? ¿Podrán constituir una verdadera utopía que permita deshacernos de las clases capitalistas y de las clases en general?

De eso hablé en el libro con Dominique Lévy, *Au-delà du Capitalisme* (1998) y en el libro *Altermarxismo*, escrito con Jacques Bidet. La obra de Marx representa un marco de análisis indispensable, mismo que debe confrontarse con la historia del capitalismo y la realidad política y económica del momento. Creo que necesitamos crear un nuevo marco. No basta repetir: ¡el capitalismo entró en su crisis final! y por tanto tenemos que hacer el socialismo. ¡El socialismo o la muerte! Muy bien, pero aquí y ahora es necesario hacer un alto, estudiar la historia y ver por qué fracasó el socialismo.

En Francia platico muy poco de estas preguntas; desaparecieron las personas interesadas en ello, incluso en ATTAC. Cuando lo hago con mis amigos en América Latina dicen: construir el socialismo es difícil, se cometieron errores, pero: ¡nosotros somos demócratas, feministas y ecologistas! ¡lo vamos a hacer! En China me encontré a un burócrata de alto nivel. Me dijo: ¡hacer el socialismo es muy fácil! Sólo se necesita ser demócrata y, nosotros, los chinos somos demócratas. En tales situaciones, yo pregunto ¿Lenin era un demócrata o no era demócrata? Son muy difíciles estas cuestiones y no es posible solamente responsabilizar a Stalin. El socialismo fracasó por todas partes. En América Latina se tiene la impresión de que en algunos países se van desarrollando nuevos marcos. Evidentemente, espero que avancen con éxito, pero no está claro que realmente lo consigan. Son muchas las dificultades.

Los movimientos populares son la única esperanza pero, por causas históricas, falta una nueva utopía de emancipación. Ahora tenemos que detenernos y hablar de la historia, de la vida, de las luchas, y ver por qué fracasó el proyecto socialista y cómo deben definirse los nuevos marcos. Continuar diciendo: “soy el único y verdadero marxista porque digo que todas las crisis son crisis de caída de la tasa de ganancia y que el capitalismo va a morir” no va a ayudar. ¡Precisamente ese es el marxismo que va a morir!

Muchas gracias por darnos su tiempo

Gracias por la oportunidad de expresar abierta y francamente lo que pienso.